

Arrebatado por su exaltación, perdió el control de su lengua, y dispara severas críticas contra la presencia de una comisión rusa en Colombia que intenta concluir acuerdos comerciales, en el momento mismo en que ese gobierno ejecuta sangrientas represalias contra las guerrillas colombianas.

Comercio primero. En efecto, desde hace meses Rusia y los "países Socialistas", han multiplicado sus esfuerzos para establecer y ensanchar el intercambio comercial con los países de la América del Sur. La crítica de Castro tenía que ser poco apreciada por Rusia, que tiene gran interés en el mercado latino-americano. A lo cual corresponde perfectamente la nueva orientación de la Paz Democrática. El comportamiento y la actividad de Castro, en cambio, contrarían los intereses inmediatos de la U.R.S.S., y los estorban seriamente.

El Buró Político del PCV en una declaración que sin duda estaba inspirada por Rusia, replicaba violentamente a Castro y entre otras cosas le decía que él estaba muy mal colocado para criticar a Rusia, Cuba, que comercia con el Gobierno de Franco. Eso no era muy gentil -pensaba Castro- cuando desde hace tanto tiempo se vive dentro de las privaciones y en la miseria, no pudiendo contar demasiado con la generosidad, más bien parca de Rusia, reprocharle a él, de mordisquear un pequeño hueso que llega a obtener penosamente de vez en cuando de Franco, a cambio de su azúcar, es verdaderamente una maldad. Franco, claro está, es el fascismo. Claro, pero un hueso a pesar de todo es un hueso. Este razonamiento de Castro, es sin duda muy conmovedor, pero no es menos verdad que es tan p... la que se vende por un bolívar, como la que lo hace por cien.

Poco después surge la farsa de la invasión, que el gobierno de Leoni se apresura en sacar a flote. Castro, que decididamente habla demasiado, se apresura a hacer declaraciones y asumir la responsabilidad. Un gran escándalo interesado y bien orquestado por numerosos gobiernos del continente, hace un ruido que empieza a molestar a Johnson, preocupado por cosas más serias, como la situación en el VietNam, o la guerra que se preparaba en el Cercano Oriente.

Decididamente Kosygin y Johnson están de acuerdo en este punto. Castro se está tornando un estorbo. Haciendo un pequeño desvío en su ruta, Kosygin fué a decirle a Castro que hiciera menos ruido. Pero ¡Cómo! -se dice Castro- Hago mi tarea, monto la guardia y ladro. Está muy bien -le dijo Kosygin- pero un poco menos fuerte, pues me impide dormir. Castro no parece estar muy convencido, pero su silencio desde entonces, prueba que Kosygin supo apoyar su petición con argumentos palpables y terminantes, que le cortaron el resuello.

Kosygin se fué, y Castro, consternado y aturdido, piensa desde entonces; cuán difícil es comprender y satisfacer un amo tan exigente, y de humor tan variable.

El castrismo, que durante los primeros años, ejerció una gran influencia en el continente americano, y gozaba de cierto prestigio aún entre los obreros de Europa, está definitivamente en decadencia. Este castrismo que pretendía ser una "vía original hacia el Socialismo" en América Latina, y se tomaba verdaderamente como tal, muestra hoy en día, su verdadera realidad. A pesar de las apariencias engañosas, el castrismo ha sido y nunca pudo serlo, una fuerza independiente. Cuba no es China, ni siquiera Yugoslavia. Sólo tuvo existencia por la gracia de Moscú y de Washington, tanto por sus disputas como por sus acuerdos. Sobre el plano de sistemas de Estados, es decir, sobre el plano del capitalismo, no hay en el período histórico actual, independencia ni liberación nacional posible, para los pequeños países subdesarrollados. Es por esto que Cuba no puede ser más que el perro que ladra, o el perro que sólo mueve la cola, según las necesidades inmediatas de los intereses e intrigas del Estado Ruso.